

Haced justicia al huérfano y al pobre,
proteged la virtud y la inocencia,
y de los indigentes y las viudas
tomad en vuestra mano la defensa.

Sacad de la opresion al oprimido,
salvad al desvalido de la fuerza,
conservad á cada uno sus derechos,
y libertad á todos de violencias.

Mas los hombres injustos, arrastrados
por las fuertes pasiones que los ciegan,
no escuchan mis avisos paternales,
marchan á obscuras, y andan en tinieblas.

Como tiranos todo lo trastornan,
porque no hay nada que moverlos pueda
sino el propio interés, el amor propio,
y Dios les dijo con la voz severa :

Magistrados inicuos, yo os he hecho
casi como los dioses de la tierra,
como hijos del excelso, por la parte
con que imitais su autoridad suprema.

No obstante, moriréis como se mueren
los demás, sin ninguna diferencia,
y os moriréis, como murieron antes,
los que como vosotros jueces eran.

Levántate, Señor, y ven tú mismo
á mandar y juzgar toda la tierra,
que las naciones amarán tus leyes,
y vendrán á ser parte de tu herencia.

SALMO LXXXII.

DEUS, QUIS SIMILIS ERIT TIBI? NE TACEAS, NEQUE
COMPESCARIS DEUS.

David en este Salmo habla del tiempo en que los Ammonitas y Moabitas, coligados con los Idumeos y otros pueblos atacaron el reino de Judá y perecieron por sus propias armas. Se aplica á Jesucristo, y á las conjuraciones de los enemigos de su Iglesia.

¿Quién como tú, Señor? ¿quién en el mundo
contigo se compara ó asimila?
no calles mas, Dios mio, no detengas
el furor de tus iras vengativas.

Considera que ya tus enemigos
vocean sin temor, feroces gritan,
que ya alzan altaneros la cabeza,
que el cuello tienden, y hácia arriba miran.

Que han maquinado pérfidos proyectos,
para que tu nacion sea destruida,
y que contra tus siervos, que te adoran,
con ardiente furor todos conspiran.

Vamos á exterminarlos, se dijeron,
que todos mueran, que ninguno viva,
y el nombre de Israel se extinga tanto,
que ni siquiera quede la noticia.

Los Ismaelitas con los Idumeos,
que visten pieles, y en el campo habitan,
se han unido tambien con otros pueblos,
y han hecho contra tí terrible liga.

Los hijos de Moab, los Agarenos,
los de Gebal, Ammon y Amalecitas,
los Filisteos, Tirios, en fin, todos
tienen el mismo afán, las propias miras.

Hasta el Asirio fiero, que se jacta
de descender de Lot y su familia,
se ha venido á juntar con estos pueblos,
y todos solo buscan nuestra ruina.

Trátalos tú, Señor, como trastaste
á Sisara, á los crueles Madianitas,
y á Jabin en Thabor, junto al torrente,
que Cison en sus tierras se apellida.

Ya sabes que en Endor todos murieron,
y que los cuerpos muertos, que yacian,
quedaron sin sepulcro, como estiércol
que se deja á podrir en la campiña.

Y trata á los caudillos de estos pueblos
como trató tu cólera divina
á Zeb, Oreb, Zebee y Salmaná,
que eran los jefes de los Madianitas.

Trata así á los caudillos de estos pueblos,
que de decir tuvieron la osadía :
vamos luego, tomemos el santuario
en que el Dios de Israel su trono fija.

Castígalos, Señor, haz que esos hombres
se aturdan, se acobarden y dividan,
y disipa esa junta numerosa,
como el viento disipa las aristas.

Como el fuego voraz cunde en las selvas,
y sus llamas los bosques exterminan,
así, y aun mas veloz haz que tu saña
los deje convertidos en cenizas.

Que pálidos, absortos y aterrados,
con la cara cubierta de ignominia,
pregunten por tu nombre, y que conozcan
la incomparable furia de tus iras.

Pero antes de morir, que se avergüencen,
y mueran con las almas doloridas
de haber formado con esfuerzo tanto,
vanos proyectos, fútiles intrigas.

Que sepan que el Señor es tu alto nombre,
este nombre, que á nadie comunicas,
y que nadie tendrá, porque tú solo
tienes del mundo la soberanía.

SALMO LXXXIII.

QUAM DILECTA TABERNACULA TUA DOMINE VIRTUTUM!

David fugitivo de Absalon suspira porque está lejos del Arca del Señor, y expone sus deseos de volver. El asunto de este Salmo es el mismo que el del Salmo cuarenta y uno, y nos enseñan cómo debemos suspirar por nuestra patria celestial.

¡O qué admirables son! ¡qué deliciosos,
Señor, tus tabernáculos divinos!
mi amor con su memoria desfallece,
sin poder soportar su ardor activo.

Mi corazón, mi carne, mi alma toda,
con todas sus potencias y sentidos,
se trasportan de gozo cuando piensan
en la mansion amable de Dios vivo.

Como las aves van á su morada,
y las tórtolas fieles á su nido,
para abrigar á sus hijuelos tiernos
de la intemperie, del calor y el frio;

Así yo en mis amargas aflicciones,
¡ó Dios omnipotente, y Señor mio!
¡ó Dios de los humanos corazones!
en tu santuario buscaré mi asilo,

Dichosos los que habitan en tu casa,
en tu augusto y excelso domicilio,
sin mas ocupacion que la de amarte,
y cantar tus inmensos beneficios.

Dichoso aquel que en sus tribulaciones
pone su confianza en tus auxilios,
y que en el triste valle de las penas,
se sujeta á su mísero destino.

Porque el Señor, legislador supremo,
le dará fuerzas, lo verá propicio,
de virtud en virtud le hará que crezca,
hasta que llegue el día del alivio.

Oye mis ruegos, Dios omnipotente,
Dios de Jacob escucha los gemidos
con que te imploro, á fin de que cuanto antes
te vea en el santuario en que te he visto.

¡O santo Dios de Israel! ¡protector nuestro!
vuelve los ojos tierno y compasivo
al que hicistes ungir rey de tu pueblo,
ve con piedad el rostro de tu cristo.

Un solo, un solo día que yo viva,
y que cante en tus atrios dulces himnos,
me será mas amable y delicioso
que mil si los viviera en cualquier sitio.

Y mas quiero vivir abandonado
en la casa de Dios, que preferido
en los nobles palacios de los grandes,
ó en los bellos salones de los ricos.

Dios se complace en su misericordia,
y gusta de cumplir lo prometido,
valor pues, y esperemos que su gracia
nos abra de la gloria los caminos.

Entre tanto ¿qué falta al que, si sufre,
sabe sufrir con el divino auxilio?
dichoso pues y bienaventurado
el que ama, espera y sufre sometido.

SALMO LXXXIV.

BENEDIXISTI DOMINE TERRAM TUAM.

Este Salmo es doblemente profético: se puede entender de la libertad concedida por Ciro á los Judíos, y de la redención general del género humano por la Encarnacion del Verbo. Este sentido es mas conforme á la letra, y solo con añadir al versículo iv la palabra Jesus, como dice san Jerónimo, se fijaria todo su objeto.

En fin, Señor, ya te has determinado
á bendecir tu herencia : llegó el tiempo,
y sacaste benéfico y piadoso
la raza de Jacob de cautiverio.

Perdonaste, Señor, muchos pecados,
muchas iniquidades á tu pueblo,
y pues están ya todas perdonadas,
sin duda que tu amor las ha deshecho.

Por esto, ya no pueden sus delitos
indignarte, pues ya no puedes verlos,
y deben aplacarse los furioses
que vuestra santa cólera encendieron.

Conviértenos, Señor, Dios poderoso,
conviértenos, mi Dios, Salvador nuestro,
y tus iras aparta de nosotros,
aunque tanto, Señor, las merecemos.

¡Qué Señor! ¿tú pudieras conservarnos
un odio inexorable, un odio eterno,
y querer que tu cólera nos siga
de raza en razas, y de pueblo en pueblos?

No, mi Dios : tú piadoso y compasivo
nos volverás á ver con ojos tiernos,
y nos darás á todos nueva vida
con nuevo amor y con fervores nuevos.

Muéstranos la extension de tus piedades,
concédenos tu gracia y sus esfuerzos,
y cantaremos en tu honor divino
cánticos de alegría y de consuelo.

Atento escucharé lo que me diga
el Señor en lo íntimo del pecho,
y me hablará de paz, de la paz dulce
que quiere hacer con su dichoso pueblo.

De la paz apacible y deliciosa
que tiene ya ajustada con sus siervos,
y la que quiere hacer con los inicuos,
si se los trae al arrepentimiento.

Porque el Señor está cerca de todos,
perdona al malo, recompensa al bueno,
y todo es gloria suya : si preserva,
es grande ; y si perdona, no lo es menos.

Su alta misericordia y su justicia
se hermanan bien en su divino seno,
cuando está la justicia satisfecha
vuela á darle la paz ósculos tiernos.

Renacerá en la tierra la inocencia,
y añadirá placer á los del cielo,
el Señor nos dará benigno auxilio,
y frutos de virtud produciremos.

Porque irá por delante de nosotros
para enseñarnos los caminos rectos,
y nos sabrá llevar por las veredas
que en derechura guían hácia el cielo.

SALMO LXXXV.

INCLINA DOMINE AUREM TUAM, ET EXAUDI ME.

David compuso este Salmo, no se sabe si en la persecucion de Absalon, ó la de Saul; pero se ve que estaba en muy viva afliccion; y es tambien imágen del divino Jesus cuando oraba á su Padre en su terrible agonía, y cuando estaba perseguido por los Judíos.

Oye, Señor, mis ruegos reverentes,
escucha mis acentos y suspiros,
y ven á socorrerme presuroso,
que soy pobre, y me veo desvalido.

Consérvame, Señor, en tanto riesgo,
pues que de mi inocencia eres testigo,
guarda mi vida, y salva á un siervo tuyo,
que no tiene otro amparo, ni otro asilo.

Ten compasion de mis clamores tristes,
consuela á un infeliz, á un afligido
que te invoca humillado en sus trabajos,
y sin mas esperanza que tu auxilio.

Tú eres un Dios muy lleno de clemencia,
muy misericordioso y compasivo
para todos aquellos que te invocan
con la confianza de que tú eres digno.

Oye pues mi oracion enardecida,
escucha mis lamentos y gemidos,
y en mi tribulacion, la mas amarga,
oyeme como siempre me has oído.

Entre los dioses que los hombres ciegos
estúpidos forjaron á su arbitrio,
no hay uno que te sea semejante,
ni que imite tus obras y prodigios.

Por eso, las naciones que criaste,
presto abrirán sus ojos tan tupidos,
y vendrán á postrarse ante tus aras,
adoptando tus leyes y tus ritos.

Porque tú solamente eres el grande,
el poderoso Dios, el Dios benigno,
el único que sabe hacer milagros,
y el único que salva de peligros.

Dígnate pues de dirigir mis pasos,
para que nunca deje tus caminos,
y dame algun consuelo porque pueda
servirte mas ferviente y mas rendido.

Con todo el corazon te diré siempre
que eres mi Dios, el único Dios mio,
y alabaré tu nombre soberano
dentro del tiempo, y fuera de los siglos.

De tu misericordia los efectos
en toda edad con profusion he visto,
y sin tí ¡cuántas veces en las sombras
del sepulcro me hubiera sumergido!

Pues contra mí se alzaron los malvados,
y los mas poderosos reunidos
atacaron mi vida, sin que pueda
detenerlos tu brazo vengativo.

Pero pues tú, Señor, eres tan bueno,
tan dulce, tan piadoso y tan benigno,
echa la vista ahora, y compadece
el miserable estado en que me miro.

Restituye el imperio á un siervo tuyo,
que te ha sido fiel, y salva al hijo
de una madre que fué tu humilde esclava,
y que siempre siguió tus santos ritos.

Da, Señor, una prueba manifiesta
de tu inmensa bondad para conmigo,
vean mis enemigos que me amas,
y queden los malvados confundidos.

SALMO LXXXVI.

FUNDAMENTA EJUS IN MONTIBUS SANCTIS.

Parece que David habia compuesto este Salmo cuando ya se habia colocado el Arca en Jerusalem, por cuya causa se miró desde entonces aquella ciudad como el emporio de la religion y del verdadero culto, y en él se figura la gloria y la grandeza de la Iglesia.

Jerusalen se mira establecida
sobre los santos montes, y Dios ama
mas á Sion que los demás lugares
en que los hijos de Jacob descansan.

Ciudad de Dios magnífica y suntuosa,
tú eres querida, tú eres celebrada,
y tus glorias por todo el universo
se publican, se extienden y se cantan.

El Señor dijo: yo tendré presente
á Egipto y Babilonia, y puesto que ambas
me han conocido ya, haré me adoren
en la nueva ciudad que se levanta.

A ella vendrán tambien los Filisteos,
los Tirios que en el mar veloces andan,
el Etiope adusto, y todos juntos
vendrán á presentarse ante mis aras.

Viendo á Sion, entonces dirán todos
¿cuántos hombres le nacen? ¡qué abundancia!
se ve que el Dios excelso la protege
despues que se ha servido de fundarla.

Solo el Señor podrá contar la inmensa copia de gentes que en su seno guarda, y los príncipes nobles y elevados que la habitan, y prósperos la ensalzan.

Pero á pesar de tanta muchedumbre, que cruza por tus calles y tus plazas, ¡ó dichosa ciudad! verás tranquila la paz y la alegría en tus murallas.

SALMO LXXXVII.

DOMINE DEUS SALUTIS MEÆ : IN DIE CLAMAVI,
ET NOCTE CORAM TE.

Unos atribuyen este Salmo á Eman, que vivió en tiempo de David y Salomon, otros al mismo David. En él se ve una imagen muy viva del Salvador en su terrible agonía, y es una excelente oracion en las grandes tribulaciones.

¡O Dios de mi salud! á tus bondades clamé toda la noche y todo el día : que alcancen hasta tí mis tristes ruegos, y escucha afable mi oracion rendida.

Porque mi alma angustiada está de males, ya no puede sufrirlos, y mi vida que se acerca á las puertas de la muerte, al sepulcro con fuerza se aproxima.

Ya me miran como hombre sepultado, como infeliz y mísero me miran, que ya puede contarse con los muertos, porque no hay esperanza de que viva.

Ya me numeran entre los que yacen heridos por las armas enemigas, de quienes se perdió todo recuerdo, y ni siquiera á tu favor aspiran.

Precipitado me hallo en un abismo donde un rayo de luz no se registra, y donde estoy cercado de tinieblas, y de sombras espesas y tupidas.

Siento en mi corazón toda la fuerza de tu terrible cólera divina, que como mar alborotado quiere descargar sobre mí todas sus iras.

Tú me has quitado todos mis amigos, los criados que fieles me servían, y todos se me alejan con espanto, me miran con horror, y me abominan.

Víctima de dolores y desastres no divisan su fin las ansias mías, y solo en la tristeza de mis ojos la miseria y las penas se divisan.

Y por esto, Señor, mi alma angustiada con ardor fervoroso te suplica, y levanta sus manos al santuario en que oyes nuestras voces doloridas.

¿ Esperas á que mueran los que te aman para que hagas por ellos maravillas? los médicos ¿ podrán resucitarlos para que alaben tu bondad divina?

¿ Se ha visto nunca á nadie que ya muerto publique en el sepulcro en que yacia las obras portentosas de tu mano, ó que á lo menos tus virtudes diga?

¿ Cómo en una region tan tenebrosa donde nada se ve, todo se olvida, se podrán explicar los admirables efectos de tu amor y tu justicia?

Por esto, Dios amable, mis congojas,
sus clamores y gritos multiplican,
y mañana en el punto que amanezca
oirás mis oraciones repetidas.

Pero ¿porqué, Dios mio, las rechazas?
¿porqué apartas tus ojos de mi vista?
¿cómo tu corazón se me endurece,
y mis penas benévolo no alivias?

Yo he vivido infeliz y atribulado
los mas jóvenes años de mi vida,
y apenas levantaba la cabeza
cuando de nuevo con furor me humillas.

Sobre mí se han vertido amontonadas
las espantosas olas de tu ira,
sin que me dejen respirar un punto
el sobresalto y la inquietud continua.

Como torrentes impetuosos de aguas,
que unas á otras se empujan y se irritan,
así mis tristes ansias me sofocan,
y mi angustiado pecho no respira.

En fin, tú me alejaste mis amigos,
y á cuantas gentes conocer podia,
que aguantar mi miseria no pudieron.
¡Ah! ten piedad de mí, bondad divina.

SALMO LXXXVIII.

MISERICORDIAS DOMINI IN ÆTERNUM CANTABO.

Este Salmo es profético. David vaticina á su pueblo los males que le amenazaban, y que se verificaron en la cautividad de Babilonia; pero le consuela con las promesas del Señor. Se queja de que las retarde, y le pide el pronto cumplimiento. La promesa hecha á David de un reino eterno, se verifica en Jesucristo.

Eternamente cantarán mis labios
la gloria del Señor, sumo y excelso,
y su misericordia soberana
será de mis canciones el objeto.

Tambien anunciará mi humilde boca
á las generaciones y los pueblos
la infalible verdad de sus promesas,
y cuánto son seguros sus efectos.

Porque Dios dijo: la misericordia
levantaré en la altura de los cielos
como edificio inmenso y majestuoso,
como edificio sólido y eterno.

Y lo fundaste tanto, que tú solo
eres el Dios veraz, Dios verdadero,
y primero que falte tu palabra,
faltará en un instante el universo.

Y tambien nos dijiste: yo hice pacto
con los que me digné llamar mi pueblo,
á mi siervo David he prometido,
jurándolo con santo juramento,

Que yo conservaré su recta línea
hasta el fin de las cosas y los tiempos,
y que á sus descendientes mas lejanos
haré llegar el trono de su reino.

¡O Señor! tus inmensas maravillas
publicarán con júbilo los cielos,
y tu santa verdad será alabada
por tus santos en su ínclito congreso.

Porque ¿quién en el cielo ni en la tierra
te es igual, ni pudiera parecerlo?
¿y cuál de entre sus hijos podrá nunca
ser semejante al Dios que los ha hecho?

Al Dios, que en medio de sus santos mismos,
lleno de majestad, de gloria lleno,
es mas fuerte y terrible que los coros
que rodean su solio con respeto.

¡O Señor! ¡Dios inmenso y formidable!
¿quién te puede igualar? tú eres perfecto,
tú eres omnipotente, y en tu trono
la inflexible verdad tiene su asiento.

Tú dominas el mar, ese gigante
que separa la tierra por en medio,
tú apaciguas sus olas irritadas,
y le reglas también los movimientos.

Tú sabes humillar al orgulloso,
tan abatido dejas al soberbio
como á un herido de mortal herida,
que está para exhalar su último aliento.

¿Quién se puede oponer á tus designios?
¿quién podrá resistir á tus intentos,
si á tus mas poderosos enemigos
tu furor los destruye en un momento?

Tuyos los cielos son, tuya es la tierra,
todo te pertenece por entero,
y pues que solo al universo hiciste,
también debe ser tuyo el universo.

Tú lo criaste todo, cielo y tierra,
á todo diste el ser, á todo aliento,
Thabor, y Hermon publicarán un día
tus prodigios, tu gloria y tus portentos.

A tu invencible brazo lo acompaña
poder tan soberano como inmenso,
haz pues que obre tu mano, y que tu diestra
parezca revestida de tu esfuerzo.

La paz con la equidad y la justicia
son el apoyo de tu justo imperio;
mas la verdad y la misericordia
te van siempre los pasos precediendo.

Feliz el pueblo que alabarte sabe,
mas feliz si te alaba con afecto,
pues marchará tranquilo y venturoso
con la brillante luz de tus destellos.

Ellos se alegrarán con la alabanza
que tributan á Dios con dulce anhelo,
se la tributarán toda su vida,
y despues su bondad les dará el premio.

Pero á tí mismo se lo habrán debido,
pues pagas liberal, lo que das tierno,
y toda la virtud es obra tuya,
de tu amor paternal benigno efecto.

Y por eso, el Señor de los señores
nos quiso preferir para su pueblo,
el Santo de Israel nos ha escogido,
y es el Monarca y Soberano nuestro.

Hago también memoria de que entonces,
en visiones tal vez, tal vez en sueños,
hablaste con tus santos servidores,
que tus enviados y profetas fueron.

Tú, Señor, les dijiste: he revestido á un hombre de mi fuerza, porque quiero que se eleve, y que sea poderoso, y lo saqué de enmedio de mi pueblo.

Es mi siervo David á quien ya hice con mi aceite sagrado ungir el cuerpo, mi propia mano ayudará la suya, mi propio brazo sostendrá su esfuerzo.

Sus enemigos no sabrán rendirlo, y los malvados no podrán vencerlo, á los primeros los haré pedazos, y los segundos huirán de miedo.

Mi bondad suma, y mi misericordia á su lado estarán á protegerlo, y por virtud de mi divino nombre, su poder será rápido y entero.

Sobre el mar mismo le pondré una mano, la derecha en los rios, y sus ruegos me dirán: ó Señor! tú eres mi padre, tú eres mi Dios y autor de cuanto tengo.

Yo lo estableceré de tal manera, que sea entre los reyes el primero, y superior á cuantos soberanos mandan estados, y gobiernan reinos.

Yo lo conservaré sin que le falte misericordia mía en ningún tiempo, y de nuestra alianza el santo pacto será tan inviolable como eterno.

Haré tambien que de su recta linea nunca llegue á faltar el heredero, á fin de que su trono dure tanto, como deben durar los mismos cielos.

Si sus hijos ingratos me abandonan, si no guardan fieles mis preceptos, si violan la justicia de mis leyes, y no observan al fin mis mandamientos;

Entonces con mi vara inexorable castigaré sus culpas, sus excesos, y me sabré vengar de sus injurias con muchas plagas y distintos medios.

Pero jamás retiraré á su padre de mi misericordia los efectos, ni faltaré tampoco á las promesas de un pacto tan solemne como serio.

No, jamás violaré mi alianza santa, aunque castigue á pérfidos protervos, porque jamás son vanas las palabras, que de mis labios una vez salieron.

A David las he dicho sostenidas por un irrevocable juramento, pues le juré por mi sagrado nombre, y no puedo faltar á tanto empeño.

Yo le ofrecí que el hilo de su raza y sus generaciones será eterno, y que su trono brillará á mi vista, como el sol cuando alumbra al firmamento.

Que será tan lucido y refulgente como la luna cuando está en su lleno, y como el arco mismo, que testigo de esta santa alianza es en el cielo.

Esto, Señor, dijistes, y con todo, tú has desechado á tu infelice pueblo, y al cristo que te habias escogido, separado de tí, le has puesto lejos.

Tú has roto y trastornado la alianza,
que otra vez celebraste con tu siervo,
y has echado por tierra, como indignas
las sagradas señales de su reino.

Has destruido todos los abrigos
que podían guardarlo ó esconderlo,
y hasta sus fortalezas has llenado
de asombro y de terror, de espanto y miedo.

Todos los que el camino atravesaban,
á pillarlo insolente se atrevieron,
y ahora es el oprobrio y el escarnio
de sus vecinos y los extranjeros.

Esforzaste las manos inhumanas,
que solo se afanaban por perderlo,
llenando á sus crueles enemigos
de alegría, de júbilo y consuelo.

A su espada la fuerza le quitaste,
destemplaste el vigor de sus aceros,
y no lo socorriste en los terribles
trances de guerra en que sufrió mil riesgos.

También has deslucido su brillante,
quitando á su esplendor todo reflejo,
y hasta el soberbio trono que le diste,
reducido lo dejás á fragmentos.

En fin, tú has acertado de su vida
los días, y los días de su reino,
y dejándolo en mísero abandono,
de rubor y vergüenza lo has cubierto.

¡O Señor! ¿hasta cuándo de nosotros
apartarás tu rostro tan severo?
¿hasta cuándo tu cólera irritada
devorarnos intenta como el fuego?

Acuérdate, mi Dios, de que es la vida
breves instantes, rápidos momentos,
y ¡qué! ¿tus santas manos han criado
á los mortales solo para eso?

¿Cuál es el hombre que vivir pudiera
(si no le auxilias tú) si no muriendo?
¿y quién tampoco salvaría su alma
de las terribles furias del infierno?

¿Adónde están, Señor, esas antiguas
misericordias que feliz me hicieron?
¿adónde están las plácidas promesas
que hicistes á David con juramento?

Acuérdate, Señor, de los oprobrios
que han soportado tus fieles siervos,
de las fieras naciones enemigas,
cuyo recuerdo me destroza el pecho.

Y no olvides tampoco los baldones
que nuestros enemigos nos han hecho,
diciendo que el Señor se ha arrepentido,
y que ya ve á su Cristo con desprecio.

Que el Señor de Israel sea bendito
por todas las naciones y los pueblos,
y que todos también digan conmigo:
así sea, así sea en todo tiempo.

SALMO LXXXIX.

DOMINE, REFUGIUM FACTUS EST NOBIS, A GENERATIONE
IN GENERATIONEM.

Algunos piensan que este Salmo es de Moisés, y que lo compuso cuando los Israelitas pecaron en el desierto; pero otros que parecen mejor fundados, dicen que es de David, y que este introduce á Moisés implorando la misericordia de Dios por su pueblo: como quiera, en él se expone la brevedad y miserias de la vida humana.

Tú eres, Señor, nuestro mejor amparo,
y lo has sido también en todo tiempo,
de raza en razas, y de siglo en siglos
has sido, y has de ser refugio nuestro.

Antes que hubiera montes, también antes
que criases la tierra y universo,
antes en fin de todas las edades
fuiste mi Dios, y lo serás eterno.

No pues, nos abandones, Dios amable,
tú que nos dices placido y risueño:
convertios, ¡ó hijos de los hombres!
que quiero mis piedades concederos.

¿Qué es la vida del hombre, aunque viviera
mil años en placeres y contentos?
mil años para tí son como el día
de ayer, que ya pasó, y está muy lejos.

Son como una vigilia de la noche,
y los años pasados ya se fueron,
ya son como la nada, pues se han ido
como vapor volátil, fugaz sueño.

El hombre es un clavel, por la mañana
florece, cuando el sol está en su medio,
por la tarde ya empieza á marchitarse,
y á la noche se cae, y ya está seco.

Así, Señor, tu ira nos consume,
casi sin advertirlo, en un momento,
y nos trastornas todos los designios
con mas celeridad que la del vuelo.

Tú nos descubres todos los delitos,
dando á cada malicia el justo peso,
y observas el progreso de la vida,
de tu divina luz á los reflejos.

Cuando miras delitos, tu justicia
algunas veces por castigo de ellos
la vida disminuye, y nos acortas
los breves días de tan breve tiempo.

La vida es como frágil telaraña,
que un soplo rompe, y se la lleva el viento,
y los años tan cortos, que á setenta
son pocos los que llegan, y son viejos.

Si algunos hasta ochenta llegar pueden,
porque tienen mejor temperamento,
ya su vida es miseria; todo es penas,
dolores vivos, grandes desconsuelos.

Pero esta misma cortedad de vida
de tu misericordia es el efecto,
para que duren menos los peligros,
y de tu ira los golpes evitemos.

¿Quién puede comprender adónde llega
tu furor cuando vienes justiciero?
¿y cuándo lo alcanzara, como nunca
su terror se atreviera á proponerlo?

Haz, Señor, que nosotros entendamos
cuál es la fuerza de tu brazo excelso,
y enséñanos la gran sabiduría,
que es amarte, observando tus preceptos.

Vuélvenos ya tus ojos compasivos:
¿has de estar siempre airado con tus siervos?
ten compasion de nuestras tristes ansias,
y haznos ver tu semblante mas risueño.

Presto veremos tu misericordia,
enjuga nuestras lágrimas mas presto,
á fin de que pasemos estos dias
alabando tu nombre con consuelo.

Hasta que llegue el dia venturoso,
en que con dulces plácidos contentos
recompenses los dias y los años,
que hemos vivido de aflicciones llenos.

Compadece entre tanto á los que te aman,
ve con piedad á tus humildes siervos,
dignate, dulce Dios, de dirigirlos,
y dirige tambien sus hijos tiernos.

Alúmbrenos, Señor, tu luz divina,
alumbra nuestras obras y deseos,
para que nunca hagamos cosa alguna,
que de tí nos separe ni un momento.

SALMO XC.

QUI HABITAT IN ADJUTORIO ALTISSIMI.

Este Salmo tambien se atribuye por algunos á Moisés; pero la opinion mas fundada lo cree de David en la persecucion de Saul, y su objeto es manifestar que el que pone su confianza en Dios, no tiene que temer en los peligros.

El que habita en el seno del excelso
está en seguridad, vive tranquilo,
y dirá á su Señor: tú me proteges,
y nada temo, pues que tú eres mio.

Porque lo librá de los ardidés,
de los ataques de sus enemigos,
y burlará sus ásperos furores,
se reirá de sus pérfidos desiguos.

Sin duda que este Dios, en que te fias,
te pondrá de sus alas al abrigo,
¿y quién podrá atacarte si te hallas
en tan augusto y respetable asilo?

Su infalible verdad es el escudo
contra que dardo alguno asesta tiro,
y con él no se temen de las noches
las espantosas sombras y vestiglos.

Las saetas disparadas por el dia
se pierden en el aire, el artificio
se descubre, y en fin nunca temiera
ni los furores del demonio mismo.

Verás en los combates que á tu lado
muertos por tierra están mil enemigos,
y diez mil á tu diestra, mas entre ellos
aproximarse á ti nadie ha podido.

Allí verás la celestial venganza,
el destrozo, la furia y el castigo
que el Señor, que á los justos favorece,
sin piedad distribuye á los inicuos.

Porque tú, grande Dios, Señor supremo
del mundo y cuanto gira en su recinto,
aunque tu asilo es alto y soberano,
lo das al que esperanza en tí ha tenido.

Y por eso, podrás estar seguro
en los combates mas enfurecidos,
porque no alcanzan tiros ni otras armas
contra su tabernáculo divino.